

una puerta estrecha”. Varios son los factores que han contribuido a ello: el empeño por parte de los verdugos de destruir las pruebas (campos, documentación) o justificar sus acciones, la desaparición física de la gran mayoría de los testigos, el progresivo olvido voluntario de la memoria de aquellos que escaparon con vida, las simplificaciones en que suelen incurrir los historiadores a la hora de explicar un fenómeno tan horroroso como complejo, en resumen, “muchos aspectos del universo de los campos de concentración no han sido todavía examinados en profundidad... han surgido impresiones contradictorias que intentaré reseñar con el fin de clarificarlas”.

Una vez liberado e instalado en su hogar con los suyos, Levi contaba una pesadilla recurrente que no le dejaba en paz. Siente que todo (la familia, sus amigos) es irreal, un engaño de los sentidos, un espejismo, “sé lo que ello quiere decir, y también sé que lo he sabido siempre: estoy otra vez en el Lager, y nada de lo que había fuera del Lager era verdad”. Si el interior era el infierno, el exterior no es el paraíso, no le aguarda la felicidad. Aquí, en el mundo de los hombres libres, se planeó y ejecutó el genocidio. Por lo tanto, no hay fuera ni dentro, Auschwitz ha absorbido al mundo y él, en realidad, nunca ha salido del campo. Teme volver a dormirse. Y las preguntas le asaltan: ¿Otra vez hay campos de exterminio? ¿O es que ya no es necesario acotarlos con alambradas? ¿Cuáles son las mentes que abrigan hoy los planes de destrucción física de los cadáveres? ¿Habría sido vano mi testimonio? Su razón no es capaz de calmarlo.

Más de cuatro décadas después de la liberación, llega un día de primavera, de Abril de 1987, y el maduro Levi cae por el hueco de la escalera de su casa familiar, el lugar a donde había vuelto después de pasar por el infierno. Fallece a consecuencia de las lesiones que le produce el impacto. Podríamos pensar que antiguo prisionero retrasó su muerte durante muchos años. Las autoridades policiales lo consideraron un suicidio, aunque un acto de esa naturaleza, tan violento y destructivo, contradecía su talante tranquilo y el tono sereno de su escritura. En realidad, nunca se supieron las razones concretas que le empujaron a arrojar al vacío. No dejó ninguna nota de despedida ni apunte que ofreciese alguna explicación. La investigación oficial posterior tampoco aportó una solución definitiva. Desde hacía algunas semanas

atravesaba por un fuerte período depresivo, y el mes del suceso es muy duro en este aspecto. La primavera resulta insoportable. Consciente de ello, solía recordar a menudo el poema de T. S. Eliot *El entierro de los muertos*, cuyos primeros versos califican a Abril como “the cruelest month”.

Días antes de su muerte, Levi le había confesado a Elio Toaff, gran rabino de Roma, que no hacía más que pensar en el aspecto de su anciana madre de 92 años, enferma de cáncer, su rostro cadavérico le recordaba a sus compañeros de cautiverio que yacían moribundos en los camastros. No puede soportar su mirada, “vendrá la muerte y tendrá tus ojos”. Le invade el horror ante la añeja compañera del género humano, el presagio de su visita inapelable. Finalmente, la desesperación y el fatalismo se apoderan de él, “todo lo que he escrito no sirve de nada”, aparece la sima insondable que supone la terrible experiencia de su reclusión en los campos de exterminio, el mundo es visto como un abismo a sus pies. La conciencia crítica, la voz que mantuvo en la memoria colectiva el recuerdo, sintió completada su tarea de denuncia: “sólo he quedado vivo para contarlo”. Los antiguos verdugos no se cobraban una victoria póstuma, ya habían sido derrotados por la pluma del escritor. El gran combate es contra el olvido. Descansa en paz Primo, misión cumplida.

Martín García, Óscar José, *Albacete en transición. El ayuntamiento y el cambio político, 1970-1979*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 2006, 280 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

Los estudios sobre la Transición en España están experimentando en los últimos tiempos una renovación profunda en cuanto a sus objetivos, metodología, estructura... y como consecuencia, en el paradigma interpretativo que se ha ido elaborando durante las dos pasadas décadas. Si bien en un principio el análisis del proceso democratizador en España fue patrimonio de politólogos, periodistas, sociólogos y otros profesionales de las ciencias humanas que utilizaron las herramientas

del historiador (con mayor y menor fortuna) y hollaron su campo, ahora parece que ha llegado el momento de la retribución. Los historiadores, apoyándose en las vanguardias teóricas principalmente de la sociología y la ciencia política, ofrecen un paisaje del pasado reciente español que dista de las “versiones canónicas” construidas sobre la España post-franquista durante finales de los setenta y principios de los ochenta. Lo que ha llegado a ponerse en duda es distinto y numeroso. A fin de respetar la coherencia y limitaciones espaciales de esta reseña, se han destacado dos puntos, de especial interés y utilidad, de entre el conjunto de disfunciones apreciadas durante la transición a la democracia: su carácter modélico y su naturaleza pactista.

El que la vía española a la democracia fuera uno de los productos de exportación más reconocidos de este país durante cerca de veinte años, no ha servido para impedir que se acabase reconociendo sus problemas de adaptación ante nuevos entornos y el escaso número de éxitos alcanzados que, como bombas políticas con detonador retardado, han acabado desfondándose en medio de crisis económicas, derrumbes institucionales, enfrentamientos políticos y tensiones sociales. Esta mirada en el otro que ha supuesto la experiencia de este tipo concreto de receta democratizadora (basada en la desmovilización social, una progresiva liberalización económica a ultranza, un pacto de olvido y un proceso selectivo de “congelación” de reformas institucionales) ha servido como recordatorio y al mismo tiempo aviso, de los actuales problemas y de los que quedan por venir en el refinerio político nacional.

Por otra parte, la visión de un rumbo político marcado por el acuerdo entre las elites nacionales del plano tanto político como económico, está sufriendo un acusado desgaste. Cada vez es mayor el número de investigaciones (como es este libro) que vienen a recordarnos que si bien tal consenso entre grupos dominantes existió, no fue más que la etapa final de un viaje mucho más largo que contó con diversas estaciones. En ellas, la conflictividad social, los espacios y movimientos reivindicativos y la oposición a la dictadura hicieron un trabajo de zapa que facilitó el maniobrar negociador de las elites reformistas sobre las inmovilistas y que propició el encauzamiento hacia una salida pacífica y democrática, formalmente hablando.

Esta acción contestataria fue construida a partir de los cimientos proporcionados por movi-

mientos sociales (cristianos de base, asociaciones vecinales...) que se fueron articulando en redes de oposición al franquismo, a partir de sus problemas específicos. El poder político de esta forma, tuvo que depender del status quo social y el estudio de la situación en la España del tardo-franquismo, donde se perfilaba una mezcla de elementos de persistencia y cambio, nos muestra una confrontación latente pero intensa entre los que conformaban la punta de lanza de la modernización política, económica y social del país y quienes intentaban retener todavía su posición hegemónica utilizando los métodos y discurso de la “vieja escuela”. En suma, la prehistoria de la transición española desmiente la imagen de una balsa de aceite y se asemeja en todo caso a la de la calma antes de una tempestad.

Esta obra (cuyo germen se encuentra en el trabajo realizado como parte del programa de doctorado de la Facultad de Humanidades de Albacete) se aleja de cualquier clase de mecanicismo, y menos de los de clase económica que hacen depender el final de la dictadura del embate de las fuerzas del capital, el desarrollismo y las expectativas de integración económica en Europa. Aunque todo ello estaba en la mente de cualquier ciudadano español de los años setenta, el crecimiento económico del país ha de interpretarse también en clave política y social: los flujos migratorios interiores, el nacimiento de los barrios obreros periféricos, la eclosión de los extrarradios... fueron los reactivos que sirvieron para la llegada de la democracia a España.

El autor es bien consciente de que no se pueden aplicar modelos uniformadores. Una ciudad como Albacete, de débil industrialización, con una clase obrera dispersa y atezada por un entorno rural, que contaba con la válvula de escape de la emigración a otras regiones más desarrolladas del país o al extranjero... no podía ser un foco de conflictividad social y oposición al franquismo a gran escala pero el surgimiento de una cierta actividad subversiva fue ejemplo y contribución a la tesis de que las opciones conservadoras de un Arias estaban totalmente fuera de lugar.

La elección de la institución municipal albaceteña como objeto de estudio es acertada. La cercanía por un lado con la vida de los ciudadanos, y por otro lado, la presión de carácter centralista y dictatorial a que era sometida desde las instancias gubernamentales, hacen que se pueda

apreciar en ella la cuasi-esquizofrenia política que se vivió durante los primeros años de la Transición: reivindicaciones de los movimientos vecinales a favor de más y mejores servicios que intentaban ser atendidas por una alcaldía que al mismo tiempo debía contentar a los órganos de control y represión franquistas, empeñados en aplastar cualquier asomo de disidencia. En suma, una muestra de la agonía de un modelo anacrónico de gobierno que vivía preso, incluso en el cabildo, de múltiples contradicciones internas.

El libro se abre con la descripción de una alcaldía, la albaceteña, en plena crisis. Las elecciones municipales de 1970 suponen un momento de renovación electoral que se vive en medio de las críticas vertidas por unos medios de comunicación que poco a poco iban soltándose de la férrea vigilancia franquista. Se nos describe la confusión y enfrentamiento que la adjudicación de obras provoca entre los miembros del equipo de gobierno y la división entre aquellos que recurrían a las viejas prácticas y quienes reconocían que los tiempos estaban cambiando.

A continuación se sigue con el análisis de un segundo período de gobierno municipal, a cargo de Ramón Bello Bañón, que se prolonga de 1974 a 1978 y por último, el de Abelardo Sánchez, de 1978 a 1979. Es interesante destacar el estudio realizado sobre agentes tales como la Iglesia, el personal político, prensa y elementos estructurales tales como la crisis urbana y la conformación de movimientos de protesta en los barrios periféricos. Todo ello enmarcado dentro del dilema de continuación del centralismo o liberalización de la vida municipal que caracterizó la vida política albaceteña durante esa década. Tal tensión reflejaba el sobrecalentamiento de unas instituciones y unas elites que estaban fuera de juego ante los procesos de modernización y de respuesta a estos que la sociedad civil fue creando. La provisión de servicios mejorados al nuevo entorno urbano albaceteño se convierte en una pieza clave de todo el proceso. La protesta por la mala calidad de vida en la ciudad es un factor aglutinante de la oposición, centra los ataques de la prensa y es la constatación de la inoperatividad de la clase política municipal.

Los materiales con los que se ha realizado esta investigación son diversos y rigurosos. La variedad de fuentes (económicas, sociales y políticas) y bibliografía (que ha sido enriquecida por dos estancias en el Instituto Universitario de Flo-

rencia y en la *London School of Economics* de Londres) ha permitido una visión poliédrica y profunda (donde juegan un importante papel las tesis de un Sidney Tarrow) que conjuga diversidad de factores para explicar la progresiva democratización de la institución de gobierno municipal albaceteño. El estilo es claro y conciso, que atiende a un hilo de relato estructurado y directo que no se pierde en ambages. Se analizan minuciosamente los procesos y resultados electorales, así como las biografías políticas de cada uno de los miembros del consistorio municipal albaceteño, con lo que se demuestra la progresiva volatilidad del entramado institucional franquista al constatar la diversidad de orígenes y fragilidad de las alianzas políticas concebidas. Las conclusiones han sido a lo largo de cerca trescientas páginas bien fundamentadas y describen un panorama de la realidad política española y albaceteña próximo al de “una balsa de aceite que empieza a calentarse”. Ésta es su principal contribución: ilustrarnos sobre los entresijos de la crisis tardofranquista y cómo fue fruto tanto de divisiones internas como de la propia acción de la ciudadanía. La construcción de una identidad democrática tuvo en los espacios locales un lugar privilegiado para iniciarse y desarrollarse. El silencio, control y aislamiento que la dictadura había impuesto sobre los grandes asuntos nacionales perdían intensidad cuando descendía a los niveles vecinales, a las preocupaciones cotidianas de los habitantes de unas ciudades las cuales empezaban a cambiar, tanto en su aspecto, tamaño, sectores productivos y como se ve en este libro, en formas de gobierno. Un libro recomendable y con una gran capacidad de proyección por cuanto que es un avance de unas líneas de investigación novedosas, críticas, rigurosas y adaptadas a los nuevos discursos teóricos imperantes en otras ciencias sociales.

Mate, Reyes, *Medianoche en la Historia. Comentarios a la Tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de la historia”*. Madrid, Editorial Trotta, 2006, 338 pp.

Por Guadalupe Martínez Fuentes
(Universidad de Granada)

La Europa antifascista despertaba del sueño sobre la invulnerabilidad de la concepción mo-